

Palabras de Alicia Bárcena, secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en el Panel “sobre los desafíos de los países de renta media de cara a la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur ”

Miércoles 9 de mayo de 2018

La Habana, Cuba

Vocativos

Amigas y amigos,

Estamos en un periodo de grandes retos globales, regionales y locales, los que son recogidos por la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una agenda reconocida por su ambición, así como por su carácter transformador e integrador.

Entre los retos para alcanzar los ODS está la necesidad de ampliar los conceptos de desarrollo y cooperación para el desarrollo ya que, hacer frente a los desafíos globales y locales, requiere de una cooperación internacional cada vez mayor y reorientada hacia el desarrollo en transición.

En este escenario, el espacio que brinda el proceso hacia la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur (PABA+40) es crucial para la adopción de una posición regional

que releve la creciente importancia que ésta tiene en la cooperación internacional para el desarrollo y promueva sus fortalezas con el propósito de alcanzar el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible.

La economía internacional atraviesa por un período de grandes transformaciones que demandan nuevas respuestas de políticas. Se requiere adaptar la cooperación para el desarrollo a la nueva realidad global. Las tendencias de largo plazo en el comercio y los mercados financieros muestran un mundo cada vez más integrado, complejo e interdependiente con la aparición de desafíos persistentes como la elevada desigualdad en algunos países, el cambio climático, las revoluciones tecnológicas más recientes, los cambios demográficos y los crecientes flujos migratorios. Estos desafíos crecientes deben abordarse en un contexto global en el cual el poder económico y político se ha desplazado de sus centros tradicionales y se ha distribuido de manera más uniforme entre los actores económicos nuevos y los más tradicionales.

A pesar de los avances realizados, América Latina y el Caribe no ha podido sobreponerse a los obstáculos de largo plazo que inhiben su desarrollo económico y social.

El desempeño de la productividad de la región ha sido pobre en comparación con los países desarrollados y también en relación a otras economías emergentes y en desarrollo. La baja productividad laboral explica el 70% de la brecha del PIB per cápita entre la región y los países desarrollados. Asimismo, la ausencia de una estructura de producción diversificada y la falta de modernización tecnológica explican el bajo crecimiento de la productividad.

A pesar de los progresos significativos en la reducción de la pobreza, su persistencia sigue siendo un desafío clave para los países de América Latina y el Caribe. Entre 2002 y 2014, más de 50 millones de personas salieron de la pobreza en la región y casi 30 millones salieron de la pobreza extrema. Sin embargo, 168 millones de latinoamericanos y caribeños aún viven en condiciones de pobreza y casi el 40% de la población de la región podría considerarse vulnerable a volver a caer en la pobreza (vivir con \$4-\$10 [dólares de PPC de 2005] por día).

La mayoría de las economías de la región no tienen la capacidad para movilizar recursos internos para la implementación efectiva de la Agenda 2030. Los ingresos tributarios como porcentaje del PIB son, en promedio, relativamente bajos en comparación con los países desarrollados (22.8% y 34.3% para el 2015).

Por su parte, los flujos privados, incluida la inversión extranjera directa (IED) y las remesas, constituyen la mayor parte de las fuentes de financiamiento externo. La proporción de asistencia Oficial al Desarrollo recibida por la región ha disminuido (situándose actualmente en el 0,2% del INB regional), en comparación con otras regiones en desarrollo. Las entradas netas de IED (3,7% del PIB regional) son heterogéneas entre países y a menudo se concentran en unos pocos sectores. Si bien las remesas (1,6% del PIB en 2016) tienen el potencial de sacar a las personas y hogares de la pobreza y contribuir al crecimiento económico, son insuficientes para financiar a los hogares más pobres y vulnerables de América Latina y el Caribe.

La vulnerabilidad de la clase media y de los estratos más pobres se asocia con la elevada proporción de la población que se sitúa en una situación de informalidad. En promedio, en 2014, más de la mitad de los trabajadores de la región no contribuyeron a los programas de pensiones o de atención médica. La región tiene además uno de los niveles más altos de desigualdad de ingresos entre las regiones en desarrollo (0.50) junto con África subsahariana (0.45).

Las desigualdades también se reflejan en otras dimensiones, incluidas las desigualdades territoriales al interior de los países, las desigualdades de género y las desigualdades en los aspectos sociales y económicos, como en el acceso y la calidad de la educación, la infraestructura básica y los servicios de salud.

Finalmente, América Latina y el Caribe exhibe instituciones débiles, lo que mina la aplicación del estado de derecho.

La cooperación tradicional para el desarrollo debe evolucionar para afrontar los desafíos económicos, sociales y ambientales a los que se enfrentan los países en sus diferentes etapas de desarrollo y niveles de ingresos. Se debe considerar una amplia variedad de actores, (sector privado, bancos de desarrollo, gobiernos locales y sociedad civil) y trabajar con un amplio conjunto de instrumentos y mecanismos para el desarrollo social y económico. Esto también requiere replantear los marcos de cooperación internacional, pasando del desarrollo en transición al desarrollo en acción. Se necesita un cambio en la manera que se mide el desarrollo, en cómo diagnosticar el estado de desarrollo de los países y cómo evaluar sus trayectorias y etapas de desarrollo.

Cabe destacar que, reconociendo estas realidades, el nuevo Consenso Europeo sobre Desarrollo aprobado en 2017 enfatiza la importancia de los países de medianos ingresos (MIC). Resalta la necesidad de prestar atención a los desafíos específicos de los países que se gradúan desde ingresos bajos a ingresos medios utilizando mecanismos para suavizar su transición. El documento de la UE también subraya las cuestiones de pobreza, desigualdad y exclusión social que enfrentan muchos países de

renta media y la necesidad de apoyar la implementación de los objetivos sociales de desarrollo (ODS) así como de tener en consideración los bienes públicos mundiales. Finalmente, la UE sugiere diferenciar el caso de los países en desarrollo más avanzados, una categoría ignorada por las estrategias de cooperación de la UE en el pasado.

A pesar de los avances en las últimas décadas los problemas de pobreza, desigualdad y desarrollo institucional deficiente siguen siendo cruciales para los países de ingreso medio o incluso para algunos países de altos ingresos. Este es el caso de la mayoría de las economías de América Latina y el Caribe.

La cooperación internacional debe transitar desde una visión de desarrollo tradicional hacia una visión más universal. Este nuevo paradigma para la cooperación internacional debe tener en cuenta la naturaleza multidimensional del desarrollo e ir más allá de las medidas tradicionales como el PIB, utilizadas para reflejar los niveles de desarrollo de las economías. Esta medida no refleja la capacidad real de un país para acceder o movilizar recursos, así como para juzgar el nivel de bienestar social y económico. Ascender en la escala de ingresos no necesariamente garantiza un nivel de vida más alto o la capacidad de movilizar más recursos para poder financiar las brechas de desarrollo existentes.

La cooperación internacional debe además alinearse con las estrategias nacionales, y no solo con las políticas sectoriales, al mismo tiempo que considera sus efectos en un mundo más integrado, interconectado y multipolar.

Lo anterior significa considerar bajo una perspectiva integrada la cooperación Sur-Sur y triangular o trilateral como he escuchado decir a Brasil (3 ó 4 países cooperando horizontalmente). Esta perspectiva integrada también debe incluir la cooperación horizontal en los diferentes niveles de gobierno.

La cooperación internacional debería ir más allá de los instrumentos tradicionales e incluir un nuevo conjunto de modalidades, como la creación de capacidades, el intercambio de conocimientos y la transferencia de tecnológicas.

La naturaleza de los desafíos globales requiere pensar más allá de las fronteras de los países. En muchos casos, las vulnerabilidades sociales, económicas y ambientales persistentes pueden ser el resultado de shocks globales. De manera similar, las políticas nacionales pueden tener efectos transnacionales que puedan afectar negativa o positivamente a la comunidad internacional.

En el caso de la región, sus bosques representan más del 80% de la biodiversidad terrestre de la región y juegan un papel vital en la

determinación de los patrones climáticos, particularmente a través de la absorción natural de carbono. Además, América Latina y el Caribe representa el 57% del total de bosques primarios. El desafío que enfrenta la región con respecto a la conservación de la biodiversidad y el manejo sostenible de los ecosistemas es central para evitar el deterioro ambiental no solo para la región sino también para el planeta.

América Latina y el Caribe ha desempeñado un papel activo en la agenda global de bienes públicos. Tiene una presencia y participación creciente en acuerdos internacionales, y en su diseño e implementación, así como en foros e instituciones internacionales. La participación activa de los países de la región en la definición de la Agenda 2030 y en el logro del Acuerdo de París, la convierten en un actor clave para mantener los compromisos establecidos y aplicar estos acuerdos en el futuro. Estamos seguros de que esto será replicado en BAPA+40.

La cooperación internacional debe tener en cuenta la agenda global de bienes públicos para la cual la cooperación horizontal, Sur-Sur (CSS) y triangular o trilateral (CT) son claves en una perspectiva integrada. Además, la cooperación internacional debe buscar asociaciones con el sector privado, bancos de desarrollo, gobiernos locales y la sociedad civil. A nivel internacional, hay que considerar el surgimiento de nuevos actores y nuevas instituciones internacionales con un peso significativo a

escala global. En 2006, la asociación intergubernamental de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) representaba el 42% de la población mundial, el 26% del territorio y casi el 30% del PIB mundial. De la misma manera, la contribución de las economías en desarrollo a las exportaciones mundiales de bienes ha aumentado significativamente desde principios de la década de 2000.

Los nuevos actores han pasado a jugar un rol importante en la cooperación internacional. A pesar del hecho de que los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE todavía proporcionaron la mayoría de la AOD total, en la primera década de este siglo se produjo un aumento en el número de países que brindan ayuda oficial, pero que no forman parte del CAD (Brasil, China, India, Malasia, la Federación Rusa y Tailandia).

A través de la cooperación Sur-Sur (CSS), se amplió el alcance de la colaboración entre los países del Sur y no se limitó solo a nuevos actores, sino que también incluyó donantes tradicionales. La mayoría de los donantes tradicionales participan en cooperación triangular (CT) o apoyan directamente los esquemas Sur-Sur como formas de aumentar la efectividad de su cooperación.

La CSS se ha materializado en un volumen más elevado de comercio Sur-Sur y de flujos de inversión extranjera directa, una mayor integración

regional, transferencia de tecnología, colaboración técnica, así como otras formas de intercambio. Los países de América Latina y el Caribe son actores asertivos en la CSS, cuyos proyectos en la región aumentan con el tiempo.

En nuestra región contamos con buenos ejemplos de cooperación Sur-Sur y trilateral. Uno se encuentra en este Comité de Cooperación Sur-Sur.

Dejo estas últimas palabras para destacar a la Presidencia de México por el proyecto que ha dejado —tras terminar su periodo en la presidencia— , para la consideración de los miembros de la Mesa Directiva del Comité de Cooperación Sur-Sur: la creación de una *Red para el fortalecimiento de las capacidades nacionales destinada a la implementación y seguimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*.

Este proyecto de cooperación tiene como objetivo el fortalecimiento de las capacidades institucionales y técnicas de los gobiernos de la región que están estableciendo o buscan establecer mecanismos nacionales para la implementación de la Agenda 2030 y el seguimiento a los ODS. Para esto se plantea trabajar en: 1) estrategias y mecanismos nacionales de coordinación; 2) generación de estadísticas y metodologías para el

cálculo de los indicadores ODS y 3) fomento a los esquemas de CSS y Triangular enfocados a la Agenda 2030.

Amigos y amigas, América Latina y el Caribe hoy tiene mucho que ofrecer en al ámbito de la cooperación Sur-Sur. Durante las décadas de los sesenta y setenta la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) se constituyó como un esfuerzo asociativo pionero entre los países del Sur en la búsqueda de relaciones internacionales más justas y de un Nuevo Orden Económico Internacional.

La aspiración regional de hallar modos alternativos de vinculación para promover su propio desarrollo y reforzar su poder de negociación internacional a través de la articulación y el diálogo político, se tradujo en 1978 en un hito fundamental: la aprobación del Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (PABA).

Después de 40 años la región debe hacer frente al deber de generar una posición regional respecto de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular con miras a la Conferencia de Alto Nivel PABA+40. Esta posición deberá reflejar los desafíos globales y locales para una cooperación internacional reorientada hacia el desarrollo en transición con el propósito de alcanzar el anhelado crecimiento y desarrollo sostenible.

Muchas gracias.